IMPERATIVOS NACIONALSINDICALISTAS DE LAS JUVENTUDES DE ESPAÑA: LA RAZA

RAZA, JUVENTUD Y NACIONALISINDICALISMO

Más que ayer, es hoy, Día de la Raza, el Instante propicio para descubrir y resolver la raza en una verdad y un imperativo de la juventud; muy especialmente, de la juventud nacionalsindicalista. Sí; es el día de las evocaciones y conmemoraciones; mas hay que convertirlo simultáneamente en el día de los afanes venturosos y de las exigencias imperativas. La raza hay que resentiría, sentirla y presentirla. No nos basta, entonces, alumbrar y exponer un concepto, mero reflejo del pretérito de la misma, su representación ya estática y quiescente, ya evocante y hierática; sino que precisamos alumbrar y exponer un concepto, irradiación viviente de la misma, idea prospectiva, potencial y dinámica, que transfunda y cultive en el presente la semilla repleta del porvenir de la raza misma. Pero, este concepto último de la raza envuelve el de la juventud, el del eterno retomo de la misma; en concordancia, su idea prospectiva, la semilla prepotentemente llena de futuro; su arcano. Quien piense políticamente, esto es, nacionalsindicalistamente, en tanto que piensa en la raza, piensa en la juventud de la misma; en tanto que piensa en la juventud, piensa en la raza de la misma.

Por eso, para un verdadero nacionalsindicalista, el Día de la Raza es el Día de la Juventud de España. Yo acepto contento la empresa de pensar nacionalsindicalistamente, o, lo que es lo mismo, de inquirir conceptualmente fundidas *ab ovo* raza y juventud y de elevar a principios de una política eterna las verdades y los principios consubstanciales naturalmente con la juventud misma. Así, ahora como siempre, me hallo dirigido a vosotras, juventudes bienhadadas, porque solamente vosotras habéis las disposiciones debidas para oír imperturbables las voces de las ideas nacionalsindicalistas, porque solamente vosotras conciná is y forjáis en la veta de vuestra existencia las virtudes indispensables para realizar las ideas creadoras de las obras nacionalsindicalistas y convertirlas en hechos decantados para el cuerpo viviente de la historia de España.

RACIALIDAD DEL NACIONALSINDICALISMO

Ya este nativo conato, ya esta actitud ingénita de dirigirse a la juventud, es un reflejo del conato y actitud radicales del nacionalsindicalismo de fundar la política del porvenir sobre el porvenir de las juventudes de España. La política, la sola política eficaz y creadora de razas y de imperios fue, es y será tarea de sangre joven, de espíritus jóvenes, de gente sin compromisos, desligada de intereses inveterados, desdeñosa dela molicie valetudinaria, dispuesta a crear o rectear aguerrida y enérgicamente una Patria. Por ello, la juventud actúa heroica e imperiosamente en las épocas incipientes de la creación de un pueblo con esencias raciales, de la aparición de sus energías vitales y espirituales absolutamente perennes; y en las

épocas álgidas de sus crisis, convulsiones y decaimientos, de la desaparición de sus energías y espirituales.

La juventud es, en esos instantes, el sujeto y el objeto de la política, del genio que genera y regenera un pueblo en la raíz racial del mismo: una patria; en la soberanía del mismo: un Estado; en la eficacia, en la preponderancia histórica del mismo: un Imperio. Es la gente joven la sola gente apta para la magnanimidad y el sacrificio, pronta para el combate y rápida para el auxilio. Vive siempre impulsada más allá de sí misma, en un mundo de posibilidades realizables, de gesta y de empresa, de hazaña y de señorío. **La vida de la juventud distiende su arco y enarca sus flechas para traspasar sus límites presentes y entrar en el campo de la historia, de las luchas raciales venideras;** ya que adivina que a la nueva palestra histórica no se lanzarán a combatir ni individuos contra individuos, ni clases contra clases, sino razas contra razas ungidas, uncidas, contra razas hacinadas; **pueblos racialmente prepotentes contra pueblos racialmente impotentes.**

El nacionalsindicalismo adivina la figura naciente de la historia, y **en lo nacional no revela un conglomerado de individuos**, a gentes divagando pacíficamente sobre el suelo de España, sino **una existencia comembrada racialmente**, que se yergue beligerante a afirmarse en su universal destino. El nacionalsindicalismo cumple su misión histórica de **repristinar y sublimar la sangre de España.** Su racialidad envuelve hoy la unidad de España, pero envolverá mañana la inquebrantabilidad, la reciedumbre histórica de España.

PSICOLOGIA DEL JOVEN Y DEL VIEJO: INDICIO DE UNA POLITICA

Ininterrumpidamente, a la vista de cualquier análisis de la idiosincrasia o temple anímico del joven y del viejo, me asalta la idea de que **a medida que transcurren los años el hombre se desnaturaliza, no sólo en cuerpo, sino también en espíritu: por consiguiente, que su ethos, su conducta, determinados sucesivamente por el predominio preferente de ciertos actos y su consolidación en hábitos, son insensiblemente más protervos, más pérfidos.** La perfidia sólo es espontánea en el viejo; de lo cual tenemos ejemplos actuales en Azaña, Casares, Portela, por no citar otros. En el decurso de su vida opera en el hombre una disociación, un resquebrajamiento, en su ser primitivo y en sus estructuras naturales, llenas de coherencia, equilibrio y armonía, de las virtualidades somático-anímico-intelectivas; y adquiere consecutivamente un ser peculiarísimo, característica del mismo, de estructuras habituales por subversión o perversión del orden y fin de tales virtualidades, infraponiendo las unas, sobreponiendo las otras, alterándolas y desvirtuándolas todas en su con junto. Llamé, en otra ocasión, **hombre elemental** a ese hombre de organizaciones habituales *sui generis*, cuyo tipo más representativo es el habitante de las ciudades, el ciudadano; y **hombre prístino**, a el hombre que mantiene el ser primitivo de sus estructuras naturales, cuyo tipo más representativo es el habitante del campo, el campesino.

Para que el viejo no se encuentre desnaturalizado en absoluto, para que no verifique ese proceso de suplantaciones reflejas, no se convierta en una consolidación característica, en un carácter subsistente por estereotipación de ciertas virtualidades y liquidación de otras,es preciso que el ethos del viejo adquiera la agilidad ideal y normativa del concepto. O es necesario que la primtiva fragancia y prestancia de energías de la adolescencia se cancelen por la fragancia y prestancia de fuerzas virtuales de la experiencia, de la pericia y de la sabiduría. Pero esa perturbación y desnaturalización que se encuentra operada en la vida privada, repercute en la vida política del viejo.

La política del viejo representa casi siempre una transvaloración de los valores, una subversión de todos los valores y jerarquías: busca la riqueza colectiva para convertirla en riqueza privada o supedita los intereses públicos a los intereses propios; valúa y defiende las empresas de un engrandecimiento del Estado, según afecten favorable o desfavorablemente en cuanto es de su propio dominio; percibe siempre el enemigo como espíritu de competencia. Esto es, la misma subvención que realiza el viejo en sus virtualidades anímico-espirituales se traducen en una subversión de todos los imperativos de la vida del Estado. Una y otra se refrendan a sí misma.

Ya Platón había advertido una absoluta correspondencia entre la justicia en el perfecto Individuo y la justicia en el perfecto Estado. Ese equilibrio primero y último de las fuerzas potenciales del individuo y del Estado es lo que intenta realizar la revolución nacionalsindicalista cuando se subleva contra los **hombres caducos y fracasados** y propugna que solo los jóvenes pueden llevar acabo las ingentes labores de engrandecimiento del pueblo de España. Y, por ello, izquierdas y derechas, disidencia política que simplemente está dotada de sentido para los ancianos, se entromete en la misma o se desentienden de la misma en convivencia con sus apetitos provectos.

El ejemplo está a la vista, los viejos **creen que la juventud combate por sus vacías, exhaustas ideas, y por sus sagrados emporios,** que la revolución nacionalsindicalista no envuelve la presencia activa de **una juventud dispuesta a salvar el individuo racialmente**, por crear una Patria y erigir un Imperio. Jamás han concebido la Revolución como la emersión de suplantados impulsos y fuerzas raciales, como la aparición de una sensibilidad vital nueva, como la actuación de un naciente espíritu histórico; sino como un desencadenamiento de fuerzas que puede ser ventajoso a sus intereses y sueños, a los cuales se defiende y por los cuales se combate.

Así acontece que los viejos, aprovechando estos momentos de lucha y de riesgo para los jóvenes, **pretenden pergeñar normas para una juventud que ha conquistado el derecho de regirse por sí misma**. Pero quien les forma no quiebra en vano las viejas formas. **Si triunfasen las senectas arrogancias, los seniles caprichos**, **si no prevaleciesen las formas aborígenes en la sangre y la idea de las juventudes**, se extinguiría con la juventud la espiritualidad naclonalsinidicalista; y **el caos reinaría en España**, **si perviviera realmente España.**

En nuestra CONQUISTA del ESTADO denunciábamos un tipo de las vetustas figuras republicanas y *constitus*, y le argüíamos que la hora de la verdad no sonaría para España mientras al revés que las tribus salvajes africanas, donde los jóvenes cumplen el para ellos deber religioso y piadoso de devorar a los viejos, **en España continuasen los viejos mixtificando y devorando espiritualmente las juventudes**.

Cuando las juventudes nacionalsindicalistas se vuelven contra los viejos es un **indicio de su pujanza racial y política.**

NACIONALSINDICALISMO, GENIO IMPERANTE DE ESPAÑA

Sin embargo, el nacionalsindicalismo — y ello evidencia un espíritu originario — no se dirige a las juventudes con un afán proselitista, de captarlas para su servicio, cual si fuese una secta o un partido de los consabidos,sino para hacer que sean la verdad de sí mismas y la verdad de España. Tiene una fe resuelta en el genio de las juventudes de España, como la tuvo en el coraje de las juventudes de España. El genio de España no sólo iluminó un tiempo pasado, sino que Ilumina el presente e iluminará el venidero. **Quien quiera reducir el genio de España a las luces áureas de un, tiempo pretérito, ese no tiene fe ni en el presente ni en el futuro** de la historia de España; propiamente no se siente dispuesto para crear y hacer historia.

El nacionalsindicalismo no olvida la historia de todos los tiempos de España, de su espíritu viviente; sin embargo, aparece en una de sus épocas históricas y ha de ser en ella la luz que revele el pretérito, el presente y el futuro de la historia de España, para regirla conforme a la verdad de la misma. El nacionalsindicalismo podría hacer suyas estas palabras de San Agustín: *Noli foras iré, redi in te, in interiore homine habitat veritas* (No quieras evadirte de ti mismo, vuelve a ti mismo, la verdad habita en el interior del hombre). Por eso, el nacionalindicalismo no envuelve estas o las otras convicciones, éstas o las otras doctrinas o ideologías, sino la verdad que late potente en los interiores juveniles de España. Es verdad y acción, realización de la verdad misma, un imperativo. Su imperativo del día y de todos los días es escuetamente: sé egregiamente y en ti y por ti será España.O para guardar cierto paralelismo con la sentencia de Delfos: «Conócete a ti mismo»; prescribamos: *Edifícate a ti mismo y en ti y por ti se edificará España.* Ya esa verdad, ya ese imperativo eviterno, nos conducen a expresar otras tres verdades y otros tres imperativos emergentes de los mismos. En efecto, si aceptamos la exactísima y bellísima definición de la justicia dada por Platón, que la justicia es *τὸ τὰ ἑαυτοῦ πράττειν*, es hacer aquello que naturalmente a uno le compete; aquello que le compete naturalmente a la juventud nacionalsindicalista— sobre todo, si es universitaria — como verdad y realización de la verdad de su ser adviniente, es **el triple imperativo de la raza, del trabajo y de la sabiduría**. Si se quiere, podríamos decir tres servicios a la juventud nacionalsindicalista: **servicio a la raza, servicio al trabajo, servicio a la sabiduría.**

Ahora bien, aunque no sea así en un último análisis, la idea de servicio parece envolver simplemente la idea de obligatoriedad, de obediencia; mientras la de imperativo encierra claramente las de obligatoriedad y autoridad, de obediencia y de incumbencia en sí misma. Hoy abandonaremos a ulteriores esclarecimientos el imperativo del trabajo y de la sabiduría, hoy nos limitaremos a esclarecer la esencia de la raza y el imperativo adscrito a la misma.

LA RAZA, EJE DE LA NUEVA POLITICA

¿Por qué el nacionalsindicalismo más que ninguna otra política (más exageradamente que ninguna otra política, el caso del nazismo en Alemania) ha traído la raza al primer plano de las preocupaciones políticas?: porque convierte la **raza** en un **problema ineludible, inaplazable, agobiante, en una empresa magna que hay que activar con decisión y energía**: ¿Por qué el nacionalsindicalismo en tanto que percibe el problema, se cuida políticamente del problema, activa políticamente la empresa racial, **repara en las juventudes, trae al primer plano de la existencia nacional las juventudes y hace girar en tomo a las mismas toda la política racial del Estado**? ¿Por qué la raza pasa de un salto a ser una cuestión previa en cuanto las juventudes conquistan los mandos del Estado?

Ya hemos anticipado algunos signos de las realidades sobre que opera la nueva política. Ellos registran el por qué de la **primacía de la raza como substracto fundamental de la armonía, vigencia y subsistencia de los valores humanos:** vida densa y vigorosa o poblaciones sanas y enérgicas —**no unos cuantos ermitaños o tribus silvestres** —arte, cultura, poderlo efectivo, religión, Estado. Y en lo que sigue se verá más claramente porque la raza se constituye en exponente absoluto de la gran política, que es siempre imperialista, expansiva. Nadie quiere ser rey de un desierto; por eso, Mussolini dijo regiamente a naciones metropolitanas: **«**no colecciono desiertos**»**.

Desde luego, a poco que se medite, uno se percata, uno comprende que la política gira siempre en torno a ciertos supuestos, real o ilusoriamente, últimos: el liberalismo se preocupaba por la libertad del individuo en sí y por sí solamente; el marxismo se preocupaba por la suerte que cabía a las clases fundadas espontáneamente por la revolución histórica de la economía, que beneficiaba a unos y explotaba a otros y encendía la lucha de clases, y adoptaba el partido de los expoliados, de los proletarios, que iban a ser los impulsores de la historia de las gentes universales. Pero el nacionalsindicalismo, alzándose sobre el individualismo y alzándose sobre el marxismo o el clasicismo burgués-proletario, expresa la profundidad de su política **haciendo sujeto y objeto de la misma la raza circunscrita en un principio nacionalmente**.

QUÉ ES LA RAZA

Pero, ¿que es la raza en su esencia? Si un hombre aparece impensamente a mi vista, yo me cercioro no sólo de una serie de caracteres individuales, sino también raciales; e inmediatamente surge la duda a la certeza de que este hombre es de mi raza propia o es de una raza extraña. Yo averiguo la distancia a que me hallo de ese hombre según sus caracteres raciales coincidan más o menos con los de mi raza propia.

La raza, entonces, no es en su esencia una exclusividad del individuo, aún cuando la raza aparezca corporeizada en el individuo; la raza domina el individuo, aún cuando acontezca que este informe la raza con delineamientos suyos. Vistos en sí mismos, individuo y raza parece como si pudieran desligarse el uno del otro, como si estuvieran dotados de cierta independencia: el individuo puede sentirse orgulloso de su raza, sin sentirse orgulloso de sí mismo; puede sentirse orgulloso de sí mismo, sin sentirse orgulloso de su raza; y la raza, a su vez, viceversa. Hasta más, el individuo puede reobrar enérgicamente contra sus caracteres raciales y suplantarlos por sus caracteres individuales, sobre todo, si son anímicos o espirituales.

Dilemáticamente ; ¿el individuo deriva de la raza, o la raza deriva del individuo?; y, entonces, ¿dónde tiene raíces la raza o dónde tiene raíces el individuo ? Algunos contestarían — aquellos que no quieren conceder crédito a los relatos primitivos, que siempre fijan un cierto hombre como progenitor de razas y de pueblos — las **raíces del individuo son mediata o indirectamente las de las razas mismas**; más las raíces de la raza son ya cósmicas: factores siderales y telúricos o climatológicos; ya históricas: factores geneológicos, de variación espontánea, selectivos, sociales-religiosos, culturales. Las diferencias físico-espirituales del individuo traducen diferencias similares raciales, y, a su vez, las diferencias raciales traducen factores múltiples, un tanto exteriores a la raza misma, que es siempre una consecuencia de ellos. La raza, pues, conceptualmente, aparece como una realidad un tanto oculta, como un trasmundo que hay que coligir por su reconditez y universalidad en el concepto, como un ente abstracto, casi un *ens rationis,* sin realidad concreta fuera de los individuos, de un ente real concreto.

¿Porqué elevar a gran problema la raza si aparece como una entidad abstracta, como un concepto a lo más explicativo de la identidad y diversidad de los individuos, los solos entes reales concretos? ¿Porqué apartarse del anarquismo que proclama que el individuo es, en su independencia, señor de sí mismo, soberano absoluto; y del liberalismo que hizo del individuo el eje de la vida del Estado?

Y, en efecto, el individuo, a primera vista, es el sujeto absoluto; ya que se nos revela como una substancia existente por sí misma, enteramente desvinculada y desligada de las otras substancias, independiente de su contorno y contrapuesto a el mismo que se siente a sí como lo íntimo, lo propio, animado en sí y por sí mismo, y siente lo demás como lo extraño o ajeno; su epidermis es el límite intraspasable entre lo que es y lo que no es él mismo.

¿Qué es, entonces, el individuo racialmente?, o ¿qué es la raza individualmente, concretamente?

Si hemos de contestar a esas preguntas, formulemos antes ésta: ¿Es el individuo *ab initio*, mejor, *ab eviterno*, desde siempre, existencia de si mismo; su existencia no implica otras existencias? Recapitulemos lo que se decía arriba. **La vida, la existencia del individuo, tiene sus raíces en la raza**. Más, ¿dónde tiene raíces la raza misma? Alguien contestaría la raza es algo cósmico. Entonces, si así fuese, no cabria que la raza se convirtiese en un imperativo; que yo mismo, que tú mismo reobrásemos sobre la raza, que nos cupiese, dentro de ciertos límites, crear caracteres raciales; puesto que no soy, no eres más que una porción levísima, algo microscópico.

El Pueblo Gallego, año XIV, número 4.389. Vigo, 12 de octubre de 1937, pág. 4